



BIBLIOGRAFIA RECIBIDA

Desafíos a la moral de la persona. (EDICEP, Valencia, 1ra edición Enero 2002)

Sección a cargo de la Dra. María Luisa Herrera Torres ¹

Juan Filgueiras Fernández (*)

(Continuación del número anterior)

El Respeto a la Vida Humana

Ocupa un lugar primordial por su grandeza, inviolabilidad y valor absoluto, ya que presupone la realización de la persona y de la comunidad de personas; por eso, un objetivo clave a tener en cuenta es la defensa y protección de la vida humana, respetándola en todas sus facetas. La moral cristiana constituye un agente educador de la conciencia moral a favor del respeto creciente a la vida humana y por eso ha rechazado todos los actos (amenazas o atentados) que se oponen a ella. Es necesario, por tanto, un comportamiento moral que lleve consigo el desarrollo de la persona en su capacidad de amar y relacionarse.

En nuestros días, con el desarrollo de la Ingeniería Genética, hay quienes suelen negar el carácter humano de los embriones durante los primeros días de su existencia para justificar su utilización y experimentación, inventando con ese fin el término pre – embrión, referido a los 14 días que siguen al momento en que es concebido, sin que afecte así a la conciencia moral ni al plano jurídico.

Es preciso saber que la Genética no tiene dudas al afirmar que la vida humana comienza en la concepción; los gametos, al fundirse en una única célula, el cigoto, inicia un nuevo proceso, una nueva vida, teniendo ya toda la dotación genética.

Desde la concepción, el embrión está en constante interacción con la madre, provocando alteraciones hormonales o inmunitarias para preparar su propia anidación en el útero, por tanto el cigoto es ya un nuevo ser individualizado y único, la división gemelar es una singularidad de la naturaleza que se presenta en un 2 – 3 % de los casos.

Lo que define a un ser humano es su pertenencia a nuestra especie, no el grado de desarrollo.

Con toda intención, dejo para el final los principios básicos emanados de la instrucción “Donum vitae”, de 1987, para que ellos constituyan el centro de nuestra reflexión:

♦ La vida humana es un don de Dios que ha confiado al hombre; exige que éste tome conciencia de su inestimable valor y lo acoja responsablemente, para establecer después los criterios de respeto, defensa y promoción del hombre, así como su derecho a la dignidad personal.

♦ La Ciencia y la Técnica deben estar al servicio de la persona, promoviendo el desarrollo integral en beneficio de todos; por estar ordenados al hombre, reciben de la persona y de sus valores morales la dirección de su finalidad y la conciencia de sus límites.

♦ La inviolabilidad de la vida ha de considerarse al mismo tiempo como una exigencia para la inviolabilidad de la persona.



Es preciso afirmar que lo que es técnicamente posible no siempre es éticamente admisible; la reflexión racional sobre los valores fundamentales de la vida y la procreación humana se hace imprescindible, para así formular un juicio moral acerca de las intervenciones técnicas sobre el ser humano, ya desde sus primeros estadios de desarrollo.

Persona es, por tanto, todo ser humano, ya sea indefenso o maduro, sano o enfermo, perfecto o imperfecto, hombre o mujer, blanco o negro, heterosexual u homosexual, justo o injusto, formando todos la gran familia humana y haciendo del Universo un hogar.

*) Profesor ordinario de Teología Moral en el Instituto teológico Compostelano. Obtuvo el grado de bachiller en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, la Licenciatura en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma y el Doctorado en teología con especialidad en Moral en la academia Alfonsina de la Universidad Lateranense de Roma.

La Ciencia y la Técnica deben estar al servicio de la persona, promoviendo el desarrollo integral en beneficio de todos; por estar ordenados al hombre, reciben de la persona y de sus valores morales la dirección de su finalidad y la conciencia de sus límites.

¹ La Dra. María L. Herrera es médico especialista en cardiología. Trabaja en la Unidad de Cuidados Intermedios del Hospital Hermanos Ameijeiras. Es miembro del Consejo Asesor del Centro Juan Pablo II.